BEATRIZ—(de adentro) Mejor, Lupe, siempre voy á ir á la mesa!.... ¿Y Blanca?....

D^{*} GUADALUPE—No te asustes, hija, no te asustes, parece que se ha caído del caballo, ven, dicen que no es nada....

Beatriz—(sale en bata y asustadísima) ¿Que la tiró el caballo?....¡Ay, Dios mío! Pero, dónde está, dónde está?....

Damián—(hermoso de juventud y de fuerza, entra cargando á Blanca, y seguido de Don Francisco, de Joaquín, de Fructuoso, de algunos peones que quedan á la puerta) Respira muy bien, señor amo, y le he sentido latir su corazón, junto á mi pecho! (Colocan á Blanca sobre el canapé; rodéala la familia; Damián va á sus padres; Beatriz y Doña Guadalupe se arrodillan junto al casto cuerpo, ileso y lindísimo, de la virginal heredera.)

TELÓN

ACTO TERCERO

El patio de la hacienda.

La decoración es la misma que en el acto primero, pero han transcurrido unos ocho meses y ya la cosecha pasó. Ya las mieses no lucen sus penachos de oro; se divisan cañaverales secos, sin espigas.

El otoño, con su melancolía intensa, se ha apoderado de las sementeras muertas y de las hondonadas y riscos en que antes crecieron y temblaron los granos. La tierrareposa de su rendimiento.

ESCENA I

Es de dia. Hay mucho sol y mucha frescura en la atmósfera bien oliente.

Joaquín, en presencia de D. Francisco, sentados un poco afuera del portal, primer término, apunta las cifras que de la puerta de la troje va gritando un mayordomo conforme pesa en una «romana» de barra, los sacos de grano que los peones van llevándose, á cuestas, rumbo á los carros que han de conducirlos hasta el ferrocarril.

D. Francisco—¿Y dice usté, Joaquín, que es posible curar del segundo ataque? se me hace muy difícil....

Joaquín-Posible nada más, D. Francisco, y siempre que haya circunstancias favorables en todos sentidos.... jes lo que opinan los tratadistas!....

D. Francisco-Y quiénes son los

tratadistas, Joaquín?

MAYORDOMO—Catorce!!....

Joaquín—(apuntando, mientras desfila un peon cargado) ¡Catorce!... pues los que tratan de esta materia.... los médicos que sobre ella han escrito....

D. Francisco-Lo que es á mí, hasta el nombre se me atraviesa, Joaquinito.

es mucho nombre ése!....

Joaquín - No me lo parece, don Francisco, ¿qué tiene de difícil?...(deletreándolo con enfática superioridad) ¡hemi-ple-gia!... es facilísimo!....

MAYORDOMO—¡Quince!!....

D. Francisco— (al peón que parte) ¡Endereza la carga, tú!.... (á Joaquín) Mi lengua ha de ser la torpe, Joaquín; en mi tiempo ni quien mentara esa dolencia, á los que la padecían, se les decía «insultados, » y ése sí que es nombre fácil....

Joaquín-Pero vulgarísimo, D. Francisco, vulgarísimo....; Cuántas faltan? (al mayordomo de la troje)

FEDERICO GAMBOA

MAYORDOMO — Lo menos doscientas más, ya apiladas....¡Dieciséis!!....

D. Francisco—Me da una pena verlo!

....; pobre señor!....

Joaquín-A mí me apena más la señora, don Francisco, hasta en el semblante se le retrata la aflicción!....

MAYORDOMO—; Diecisiete!!....

D. Francisco - La señorita es un ángel, Joaquín, se lo había yo dicho á usté!...

Ioaouín—Yo creo, don Francisco, que la señora sufre más de lo que debiera, por....no sé, pero parece que sufre no sólo con la enfermedad de su esposo, sino con otras cosas....

MAYORDOMO—; Dieciocho!!....

D. Francisco—(discretisimo) No me lo parece á mí, pues aparte que no veo yo ningún otro motivo, de sobra tiene con la enfermedad del señor.... Ya vió usté lo que opinó el doctor que el niño Javier trajo de México: que si lo cuidamos mucho, mucho, podrá vivir un año más á lo sumo, pero que también puede morirse en el momento menos pensado, sobre todo, si tiene cualquiera emoción fuerte....

MAYORDOMO—; Diecinueve!!....

Joaquín—(con arrogancia) Los médicos siempre opinan lo mismo, don Francisco, aunque sean eminencias.... Y si no, ya lo estamos mirando, ¿cuándo fué el ataque?....

D. Francisco—Hará unos siete meses

lo menos....

MAYORDOMO -; Veinte!!....

Joaquín—Y don Andrés, mejor! diciendo que ya mueve los dedos de la mano.... á don Javier se lo dijo, delante

de mí, la última vez que vino....

D. Francisco — Esa es una de las cosas que me preocupa, que el niño Javier no haya dejado de venir ni una sola semana quedándose aquí un día y dos noches cada vez, sin contar cuando trajo al doctor Muro y cuando la junta de los cuatro médicos, en que se quedó veinte días la primera vez y semana y media la segunda....

MAYORDOMO—¡Veintiuno!!....

D. Francisco—Eso me prueba que le han de haber advertido que la cosa es muy grave, pues de otro modo, ¡cual-quiera lo hacía venir tan á menudo á la hacienda!....

Joaquín—Que ¿siempre ha sido tan desamorado?....

D. Francisco—Pues, hombre, yo no lo creo desamorado precisamente; se muere por su mamá y lo que es á Blanquita, la adora, se le ve que la adora!... Yo creo más bien que así es su modo, que le tira más México, y el clú, y sus diversiones de por allá, que su familia... ¡así ha sido siempre, desde muchacho!

MAYORDOMO—¡Veintidós!!....

Joaquín-Pues figurese Ud. ahora,

que hay carreras!....

D. Francisco—¿Ahora?... ni con bueyes lo saca uno!... Se fué esperanzadísimo en ganar la carrera grande con el «Gavilán,» que se lo he cuidado más!...; cuatro años y media sangre, Joaquinito, y más vivo que una centella!...

Joaquín—Sí, ya lo conozco!... Y diga Ud. don Francisco, ¿por qué no se

vuelven á México todos? ¿No estarían mejor allá?....

MAYORDOMO—¡Veintitrés!!....

D. Francisco—¡Ah!... (ocultando el secreto) porque la señorita quiere quedarse, le gusta mucho la hacienda, se interesa por la gente... (al mayordomo que se enjuga la frente con la manga) ¿cuántos carros han salido ya, Felipe?...

MAYORDOMO—Cinco l'amo!....

D. Francisco — Pues, ándale, apúrense!... (apuntando al horizonte) que esa agua nos cae tempranito!... (á los peones) ¡Dénle fuerte, muchachos!... (á loaquín) además, el señor dijo que aquí se ha de aliviar ó aquí se muere para ahorrar el trabajo de que lo traigan á enterrar junto á donde reposan sus mayores... pero tendrán que marcharse, al querer ó no, en cuanto empiecen los primeros fríos....; increíble se me hace que hayan permanecido bastante más de medio año!...

MAYORDOMO—¡Veinticuatro!!....

Joaquín—Ojalá y se marchen cuanto antes, don Francisco!

D. Francisco — (zumbón) Que ¿le estorban á usté?....

Joaquín—(picado) Cómo han de estorbarme, don Francisco?.... Yo lo digo por Blanquita, que está corriendo aquí un gran riesgo!....

D. Francisco—Ay, qué miedo!.... ¿y cuál es ese riesgo, me quiere usté dar razón, cuando cada día se pone más sana, y más contenta, y más buena moza?....

MAYORDOMO—¡Veinticinco!!....

Joaquín—Pues esos son los riesgos, don Pancho, el que cada día se ponga más linda y más contenta, y el que....

D. Francisco—Esos serán riesgos para usté y para los que la vean, que enamora el mirarla tan guapa!....¡Cuidado, Joaquinito, con picar tan alto prendándose de una estrella!.... Ja, ja, ja, si saldremos con que usté se ha enamoricado!....

Joaquín—(con reconcentrado despecho) Aunque yo no soy un peón, señor don Francisco, sé guardar las distancias!... si otra fuera mi situación, no digo que nó, tan decente soy como el mejor!... D. Francisco—(con burla) Y entonces ¿quién?....¿algún vaquero?....¿un pastor?....

MAYORDOMO—¡Veintiséis!!....

Joaquín—(iracundo) Menos todavía

....¡Damián!!!....

D. Francisco—(levantándose aterrado) ¿Damián?.... Joaquín, no diga usté semejantes barbaridades, y usté dispense, pero si supiera de qué tamaño es la que acaba de decir, no volvería ni á pensarla, nó, Joaquín, ni á pensarla!....(como consigo

Joaquín—(irritado) Aunque me llame Ud. bárbaro, don Francisco, no es una barbaridad lo que le he dicho, ni mucho menos....; por qué Damián, que es tan alzado, no se habría de enamorar de Blanquita, si hace más de seis meses que no se separan, que juntos salen á caballo, que juntos van y vienen, y cogen nidos, y cortan flores, y comen frutas, y se hablan, y se miran, y se ríen?....; por qué Damián, nó?....; no es hombre como todos?....

MAYORDOMO—¡Veintisiete!!....

D. Francisco—(violentisimo) Porque Damián, que no sólo es hombre como todos ¡sino más que muchos! no es para Blanquita más que un criado; porque en el respeto religioso casi, que en las haciendas hay de los criados para los amos, no creo yo que se haya dado el caso de que el criado se apasione de la hija del amo y la hija del amo, ya no digamos corresponda, pero consienta siquiera desmán tamaño ¡qué enormidad!.... No sabe Ud. lo que dice, Joaquín, no lo sabe; y estoy seguro de que á nadie, nó, á nadie, ni á la misma señorita Lupe que es tan cuidadosa de estas cosas, le ha pasado por la cabeza disparate semejante.... La intimidad con Damián ningún peligro puede acarrearle á Blanquita ¡le digo á usté que nó!....jal contrario!....se halla más segura que dentro de una urna consagrada!....

MAYORDOMO—¡Veintiocho!!...

Joaquín—Bueno, pues vale más!....

D. Francisco—(que titubea con pánico) Nó, no me diga usté, bueno! dígame, lo que es imposible, dígame si ha visto algo que lo autorice á sospechar....

> UNIVERSIDAD DE NURS LEGA BIBLIOTEGA UNO CARACTERIA

"ALPONED PERVIS" Ando. 1026 MONTENERY, MEXICA

Joaquín—Lo que funda mis sospechas no está en lo que he visto, sino en lo que no he visto y me figuro....

D. Francisco—Pues una figuración de estas le puede costar á usté el empleo, Joaquín!...para que usté se lo sepa....

MAYORDOMO—¡Veintinueve!!....

Joaquín—Haga Ud. de cuenta, entonces, que nada le he dicho, don Francisco....

D. Francisco—(nervioso, se pasea, contagiado por la sospecha) Nó, nó (á sí mismo), sí sería una maldición, una maldición sin igual....son tonterías y envidias de este infeliz!....

Mayordomo—; Treinta!....

D. Francisco—(vuelve á su silla, intranquilo) Venga usté acá, Joaquín, venga usté acá, y disimule mis violencias....; qué diantre, hombre, también dispara usté unas salvas!....; cómo se le fué á ocurrir á usté esto?....

Joaquín—(lastimado) Por mi desgracia, señor don Francisco, pero le ofrezco á Ud. que no volverá á sucederme!....

D. Francisco—Vaya, hombre, no es para tanto ino sea usté susceptible! y

hablemos con calma, por fortuna ya convencidos de que lo que usté teme, no puede suceder....¿cuánto apostamos á que soy yo quien le demuestra, por A + B, como usté dice, que lo que usté había pensado lo pensó porque no sabe de campo ni de haciendas...¿apostamos?...

MAYORDOMO—; Treinta y uno!!....
Joaquín—Lo doy por demostrado,

don Francisco, sin apostar nada!

D. Francisco—Es que sabe usté que pierde, Joaquinito, que no tiene razones que oponerme....

Joaquín—(terco) Así será, don Francisco, así será....(al mayordomo) ¿se acabaron ya los del lado derecho?....

MAYORDOMO—Ya no más quedan tres

ó cuatro...; Treinta y dos!!....

D. Francisco—Mire usté que decir que Blanquita corre riesgo con Damián! Hombre, Joaquín, ni al diablo se le ocurre, de veras que nó!....

Joaquín—Don Francisco, no me dé usté cuerda!.... y si me cuesta el empleo?....

D. Francisco-Vaya, le doy licencia, Joaquín, sólo por ver con qué discursos me sale....

Joaquín - Sencillísimos, don Francisco, sencillísimos!....y conste que si la lengua se me va, de Ud. es la culpa....

D. Francisco — Suéltela, suéltela, Joaquín, y no se enfade si me río!.... MAYORDOMO—¡Treinta y tres!!....

Joaquín — Lo que yo decía, don Pancho, y lo que sostengo y sostendré, es que trátese de la señorita Blanca y de Damián, ó de cualesquiera otros, cuando dos juventudes se encuentran juntas y en libertad, es lo natural que tal junta y tal libertad produzcan una pasión....

D. Francisco—(con creciente congoja y à pesar de la fingida broma con que ha tomado las observaciones de Joaquín) Primer disparate, digo yo, pues todo depende de la clase de juventudes permitame, Joaquinito, permítame, ahora me toca á mí, una y una....

MAYORDOMO—; Treinta y cuatro!!.... D. Francisco—...si se trata de dos juventudes viciosas y con malos ejemplos, como las que se dan en México y en los pueblos grandes, pongo por caso, ¡concedido!....pero dos criaturas como éstas, ella inocente como una paloma, saliendo del convento y á la vera de la madre y de los abuelos que la cuidan como á oro en paño, y él un inocentón á pesar de su cuerpazo y de sus rollizos dieciocho años, que en punto á amores, sólo sabe cómo aman los garañones y los toros; ni uno ni otro pensando en nada malo ¡eso se ve! porque rien, y corretean, y salen y entran vamos á declararlos, una perdida á ella y un pillo á él?.... Dése por vencido, Joaquín, y déjese de dianas!....

Joaquín - Pues, no señor, no me

doy!....

MAYORDOMO—¡Treinta y cinco!!.... Joaquín-...y no me doy, porque el amor no necesita de maestros ni de enseñanzas; Ud. y yo, y Blanca y Damián, y nuestros abuelos y nuestros nietos, al llegar la hora amamos, hemos amado y amaremos....

D. Francisco—Eso parece de la gra-

mática, Joaquinito....

Joaquín-Y es de la vida, don Pancho!luego, que se puede amar siendo inocente, y quererse mucho, y besarse más!lo otro, lo que sigue, viene á su tiempo, don Francisco, cuando el deseo derrota á la inocencia más firme, á fin de que con la transmutación de las vírgenes en amantes primero y en madres después, este pícaro mundo siga existiendo.... Y precisamente el campo es mal consejero, la soledad, peligrosísimo cómplice, y los animales, con sus impudores de inconscientes, al aire libre y delante de grandes ó chicos, los más peligrosos profesores....

Mayordomo—¡Treinta y seis!!....

Joaquín—(que nada apunta porque nada oye)....; por qué Blanca y Damián habían de substraerse? ¿en virtud de qué privilegio?....; de qué quiere Ud. que se hablen, los dos solos, en sus paseos?....; quién les quita las miradas que piden y las miradas que dan aunque los labios hablen de otras cosas?....; quién le ahuyenta á Damián las tentaciones cuando la señorita suba y baje del caballo, y él la ayude, y la sostenga, y la toque, supongamos que sin malicia, en sus curvas juveniles, en su cuerpo de mujer? ¿quién, don Pancho, quién?.... Que nó, me dice

Ud., porque ella es el ama y él el siervo, y que el respeto tradicional y religioso que....

MAYORDOMO—¡Treinta y seis, siñor

amo, que se me van mis carros!!....

Joaquín—(absorto en su discurso)...
en las haciendas se profesa á los amos, lo impide!... Hombre, don Francisco! ¿qué barrera es esa?....¿Ud. no sabe que princesas ¡y reinas! sí señor, reinas con corona, reinas de imperios grandísimos, se han huído con sus lacayos y con sus cocheros, y hasta con sus esclavos?...

D. Francisco—(en el colmo del espanto, ante la verisimilitud de que el amor haya empujado ó vaya á empujar á Blanca en los brazos de Damián su hermano) Peor sería en este caso, ¡Dios nos favorezca!Blanca y Damián no pueden amarse, yo le digo á usté que no pueden, que eso sería peor que la peor de las maldiciones!!!....

(Pausa.)

Joaquín—(muy alarmado contempla á don Francisco) ¿Una maldición?....
¿por qué?....

D. Francisco— (á punto de revelar el secreto); Porque....!

MAYORDOMO—(acercándose con respeto) ¡Con licencia, don Pancho, ya acabamos de cargar y me voy con los carros!... apunte «treinta y seis,» niño Joaquín, que no lo ha apuntado su mercé.... ¡Nos podemos ir, l'amo?....

D. Francisco—(volviendo en si) Váyanse, si, váyanse y ahí los alcanzo, que me pongan el buggy, con dos mulas!.... (á Joaquín) Usté no ha visto nada ¿verdad, Joaquín? nada alarmante entre ellos.... (mutis del mayordomo y de los peones.)

Joaquín — Nó, nada anormal, don Francisco, con excepción de su mutua confianza, que aumenta día á día... Me iba Ud. á decir por qué sería una maldición que Damián se hubiera enamorado de la señorita Blanca, don Francisco, ¿por qué lo sería tan especialmente?...

D. Francisco—Pues, friolera, porque el disgusto nos mataría al señor, y puede que á la señora también!....

Joaquín—(caviloso) ¡Ah!!....

D. Francisco — Ý ahora, vámonos, Joaquín, vámonos á la estación á vigilar el

embarque ¿cuántos furgones despacharemos hov....

Joaquín—Tres por todo, D. Francisco.

D. Francisco — Pues, vámonos, y cogeremos el buggy allá fuera; cierre el despacho!

(Joaquín cierra y D. Francisco enciende un cigarrillo, muy preocupado. Luego, mutis de ambos.)

ESCENA II

Con la tranquilidad de la inocencia, aparecen por el fondo, tras de la capilla, Blanca y Pamián, y en animada charla bajan hasta el primer término, saludando á su paso por la tienda á Fructuoso.

Blanca—Buenos días, Fructuoso!
Damián—D. Frutos, buenos días!
Fructuoso—(desde adentro) Muy buenos, niña Blanca!.... adiós, Damián!....

Blanca—(á Damián) ¿Y ya no se te volvió á olvidar mi cara, mentiroso?....

Damián—(á Blanca) Ni un instante! y si al caso algo se me borraba, con cerrar los ojos, la véia yo, la véia como si delantito de mí la tuviera!....